

lidad. Lo otro, ¿para qué insistir? Quieren matar un egoísmo con otro y esto no es curar, sino agravar.

No hace tanto, ante un público de obreros, hablábamos de la eficacia del cooperativismo. Ellos, bien pudiera ser que no se tomaran muy en serio lo que oyeron, pero aires de fuera nos hablan de insospechados éxitos alcanzados con las primeras tentativas en el mundo entero. Ya hay Sociedades de seguros mutuos, Cooperativas de crédito, de producción, de consumo, de asistencia médica... Ellas irán en aumento y bien podría ser que el obrero, el oficinista, el profesor, el agricultor, el empleado de comercio... acabaran por poner sus miras en ellos mismos volviendo a aquellas asociaciones primeras, y, a la vez que la técnica, resolvieran la parte social, tan vital como la otra.

En la industria, en el comercio, en el campo, en los transportes, en el profesorado, en todos los órdenes de actividades cabe la ayuda mutua sin que haya de hacer falta el capital ajeno. Si en el campo político la salvación está en la resurrección de la autonomía administrativa de las municipalidades, dentro de regiones naturales, también autónomas, en lo social está en el esfuerzo de todos aquellos afines por la índole de su trabajo. En Cataluña existen los Pósitos de pescadores que persiguen dos finalidades, de momento: el bajo costo de los alimentos y enseres para la pesca con cooperativas de consumo, y la educación de los propios mutualistas y de sus hijos, con las escuelas mantenidas por los Pósitos. Por cooperativismo funcionaba en Barcelona uno de los mejores establecimientos docentes. En los Estados Unidos existen 10.000 Cajas de Préstamos Mutuos que vienen a facilitar unos 350 millones de dólares al año a sus asociados para que puedan atender los gastos extras de muebles, primas de seguro, médicos, etc. etc. Estos millones pueden servir, en un futuro no muy remoto, para que sus asociados agremiados puedan independizarse creando centros de producción con capital propio, en los que cada cual habrá de trabajar

Poesía

(En el Rep. Amer).

CORRIDA DEL MAR

Grito, aplauso, vuelo
en el aire del mar
con las banderas
de sangre y cal.

El mar torero
rueda capotas
de oro y cristal
sobre las playas
del arenal.

Grito, aplauso, vuelo...

Toro de luna
se va hacia el mar.

El viento prende
las banderillas
de sol y fuego
en su costal.

Grito, aplauso, vuelo...

Van los remeros
como jinetes
hundiendo lanzas
al toro bravo
de nieve y sal.

Grito, aplauso, vuelo
en el aire del mar.

PUEBLO

Pueblo de sol y de piedra
con tapias bajos
sobre las aceras,
sombreadas por las arboledas
frente a ventanales
de hierro y madera.

Pueblo de sol y de leyenda
en las mujeres altas
y enlutadas de mirada
absorta en la soledad

LUIS MORALES A.

Costa Rica, diciembre de 1942.

de un silencio de tristeza.
Pueblo de panales y de abejas,
de la caña y la molienda,
nacido del río y la montaña
para tomar eternidad de piedra.

NOCHE LUNAR

A Carlos Luis Sáenz.

En su vaivén suena el viento
las marimbras de la mar;
la negra mulata bebe
las lunas del cocotal.
La negra mulata bebe
con sus manos en huacal.
Mirada clara de noche
con frescor de brisa y sal.
Las palmeras danzan todas
a las voces del cantar
recogiendo las estrellas
para dárselas al mar.
En su vaivén suena el viento
las marimbras de la mar.

MAÑANA

Siesta de rana
en la ciénaga.
Violetas de la montaña.
La golondrina del aire
se lleva la espiga de agua.
Oro, oropel, oropéndola
en el cielo y en la rama.
Algá del agua, garrobo
dormido en la arena plata.
La vaca, la mariposa
a orilla de la mañana.
Nube abierta. Viento claro.
Canta el sol de las chicharras.

según sus posibilidades y beneficiarse de igual modo. De manera que no han de ser los extremistas los que han traer el tan deseado *resurrexit*, sino el hombre mismo si sabe tener confianza en él mismo y en sus compañeros. Hasta la máquina burocrática actual vendría al suelo por innecesaria si el cooperativismo acabara por implantarse, pues sería los mismos asociados, por esta elección y *ad-honorem* que administrarían las mutuales.

Hasta creo que aquella alegría que había en los corazones volvería, y con ello, la necesidad de vivir...

LORENZO VIVES

Hacienda San Lorenzo.

Alajuela, Costa Rica, octubre de 1942.

Para un brindis de Nochebuena

(En el Rep. Amer).

Para los que esta noche, ante la mesa llena
de viandas y licores, sin pena ni temor,
rodeados de los suyos, con ánimo sereno,
celebran la grandiosa venida del Señor;

Para los que esta noche no trae hambre ni frío,
ni tristeza ni ausencia, ni inquietud ni dolor;
para los que no saben de miseria y de hastío,
para los que esta noche tienen cerca el amor;

Para ellos, que viven la soberbia inconsciencia
de la feliz mentira de no saber sufrir;
para su regocijo, para su indiferencia,
para la Nochebuena de su fácil vivir;

Para que en el barullo tremendo de la orgía,
en medio de una bruma dorada de embriaguez,
tengan un pensamiento para los que en este día
reciben de la noche sólo su lobreguez;

Para que, entre sus tantas alegres libaciones,
alcen la copa plena de dicha y de licor
y brinden "por los otros", porque en sus corazones
haya un poco de fe, de esperanza y de amor.

Costa Rica, dicbre. de 1942.

ROMÁN JUGO

Simbad

- El otro rasgo que me interesaba relevar de la figura del glorioso caudillo, es la decisión con que propendió siempre a reconocer y consagrar el valor social y político de la inteligencia.
- Podemos llamarnos "iberoamericanos".
- ...pueblos (los de nuestra América) que algún día han de ser grandes por el espíritu.
- Diríase que un concurso imponente nos mira y atiende, incorporándose desde el pasado: el concurso de las generaciones que crearon, para el porvenir eterno, la América libre.
- ...la personalidad original y autónoma, dueña siempre de reformarse pero no de descaracterizarse.
- ...la vocación evangélica de hacer a las almas nuevas e ignorantes esa obra de misericordia que consiste en abrir los ojos ajenos a la luz de lo bello...
- Yo creo que América necesita grandemente de su juventud.
- Sed espectadores atenciosos allí donde no podáis ser actores.
- ...el bálsamo de la palabra que acaricia.
- ...Encuentro que mi lápiz—que es, mientras leo, algo así como el secretario de mis nervios e invade con correitas de colegial las márgenes blancas de los libros,—ha marcado la página con una reminiscencia de Verlaine.

José Enrique Rodó